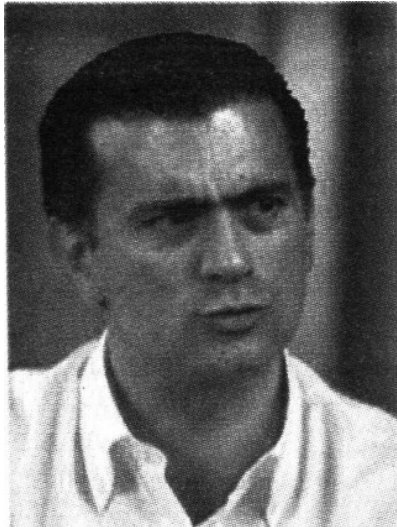


Lujambio: ni riesgoso ni precipitado regreso a clases; admite posible rebote

Rogelio Cárdenas Estandía



Alonso Lujambio (E. Ortiz)

La decisión del retorno a clases de alumnos de los niveles básico y medio “no es riesgosa ni precipitada”, se trata de una medida “correcta”, dice el secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio.

En entrevista con EL FINANCIERO detalla las medidas para recibir a 20 millones de alumnos tras la emergencia sanitaria; empero, 8 entidades decidieron esperar una semana más para retornar a la normalidad.

Responde a las críticas del SNTE sobre la infraestructura escolar, aunque espera el apoyo de padres de familia para mejorar las condiciones de higiene.

Lujambio reconoce la eventualidad de un rebote de la epidemia y por ello “debemos estar listos”, dice.

Lujambio: regresar a clases, ni riesgoso ni precipitado, pero admite posibilidad de rebrote

□ *El gobierno debe ajustar sus decisiones a partir de cómo evolucione el problema, dice*

- Miles de escuelas, sin **agua** entubada
- “Entre la maestra y yo habrá muchas diferencias”

Rogelio Cárdenas Estandía -

Alonso Lujambio, secretario de Educación Pública, está convencido de que la decisión de regresar a clases “no es riesgosa ni precipitada” y que se trata de una medida “correcta”.

En entrevista con EL FINANCIERO, detalla las medidas emprendidas para el retorno, hoy, de cerca de 20 millones de

alumnos en el país.

En contraste, ocho gobiernos estatales —es decir, más del 20 por ciento de la matrícula escolar— han pospuesto la apertura de las aulas hasta el 18 de mayo, con la excepción de Michoacán, que lo hará mañana martes.



La preocupación de las autoridades educativas en los estados coincidió con la franca oposición a la decisión tomada por el gobierno federal —de que hoy se retorne a clases en los niveles básicos— de la dirigencia sindical del magisterio. El SNTE, en voz de Elba Esther Gordillo, hizo hincapié en que tanto maestros como instalaciones no se encuentran listas para dicho retorno.

Lujambio aceptó que el gobierno debe ajustar sus decisiones a partir de cómo evolucione el problema, “y, en el ajuste, puede haber el reconocimiento de que hubo un error; lo peor que podríamos hacer sería empeñarnos en la viabilidad de una solución, cuando la realidad te dice que hay que modificarla”. El funcionario admitió que existen las posibilidades de que pudiera haber un rebrote de la epidemia de influenza A (H1N1). “Debemos estar listos para todo”, dijo.

Al referirse al programa de infraestructura escolar del gobierno federal, el titular de la SEP se comprometió a que todos los alumnos de educación básica cuenten con

una escuela digna al finalizar este sexenio; aunque reconoció que, en el corto plazo, no se va a cambiar la realidad.

Señaló, además, que de los 195 mil planteles escolares que se encuentran en peores condiciones, 20 por ciento (casi 40 mil) no tienen **agua** entubada; por lo que, para esta coyuntura, pidió el apoyo de los padres de familia para “generar las condiciones de seguridad e higiene”, tan vitales en estos días. Hizo hincapié que solicitar la ayuda e “ingenio” de los padres de familia para hacer frente a esta contingencia, no significa que el Estado esté rebasado.

Acerca de la relación con el SNTE, vislumbró que “entre la maestra y yo, vamos a tener muchas diferencias”; sin embargo, añadió que también se encuentra la voluntad de llegar a acuerdos y buscar las coincidencias para avanzar y romper la inercia: “Yo llegué a la SEP convencido de que mi eje de actuación debe ser la Alianza por la Calidad de la Educación y quiero hacerlo con el sindicato, lo voy a hacer con el sindicato”.

Confianza en los filtros

—¿Cómo puede garantizarse realmente la salud y la seguridad de los alumnos que regresan hoy a clases?

—Creo que el presidente de la República, y especialmente el secretario de Salud, no habrían ordenado el regreso a clases si el regreso fuera riesgoso. Conocemos la naturaleza del virus, su tasa de

mortalidad y contagio; sabemos, además, que la enfermedad tiene cura; que tenemos los medicamentos suficientes para atender a la población, y que está plenamente socializada (en la sociedad) la sintomatología de la enfermedad.

“Estos elementos nos hacen pensar que podemos regresar a la normalización de nuestra vida social, pero la escuela es un espacio particular y su regreso requiere de medidas de cuidado y protección muy exigentes. En primer lugar, el filtro familiar: a través de este espacio generoso, queremos pedir a los padres de familia que no envíen a sus hijos a la escuela ante el menor cuadro de dolor de cabeza y fiebre, que son las dos expresiones más

claras de la sintomatología e, incluso, ante cualquier cuadro de gripe o catarro. En segundo lugar está el filtro escolar, es decir, la presencia de directivos, profesores, padres de familia que reciben a los niños para hacerles las preguntas de rigor incluidas en los manuales que hemos distribuido: ¿te duele la cabeza?, ¿tienes fiebre?, ¿has estornudado?

“De modo, pues, que el filtro familiar y el filtro escolar posibilitan que lleguen al salón de clases niños que no tienen la sintomatología; ahora, ésta puede surgir en la escuela porque el virus está entre nosotros. Por ello, tenemos que tener muy clara conciencia de la naturaleza de los síntomas. En este sentido, les hemos pedido a los maestros que, como prioridad, expliquen a los niños la sintomatología de la enfermedad pues, así, éstos estarán en posibilidades de observarse a sí mismos y de comunicarle al maestro si perciben alguno de los síntomas. Éstas son medidas absolutamente centrales, son el corazón de la nueva rutina a la que queremos adaptar a la escuela.”

—¿Cuántos millones de estudiantes vuelven a clases?

—20 millones. Hay que aclarar que, en educación básica, son 25 millones de alumnos; sin embargo, hay ocho entidades federativas (San Luis Potosí, Michoacán, Chiapas, Jalisco, Hidalgo, Guerrero, Zacatecas y Nayarit) que no regresan a clases hoy. Se trata del 20 ciento de los alumnos.

—Llaman la atención casos como el de Jalisco donde, dentro de las tres defunciones ya confirmadas, se encuentran un joven de 24 años de edad y un bebé de 11 meses; en Hidalgo hay 99 casos confirmados, y la gran mayoría son jóvenes; en San Luis Potosí hay ocho casos confirmados de niños de entre dos y 11 años. ¿No cree usted que quizá el gobierno se está precipitando al tomar la decisión de regresar a clases?

—No. Creo que es al revés: si 24 estados siguen la línea maestra, el criterio general, eso demuestra que este criterio se ajusta a la necesidad del país en su

conjunto; sin embargo, la ley misma y el sentido común establecen que hay circunstancias particulares, excepciones a la regla general, que son pertinentes en su aplicación en el contexto estatal o regional o hasta municipal.

—¿No constituye, entonces, un foco de alerta la cantidad de jóvenes que están siendo afectados por la enfermedad estos últimos días?

—Cierto, el 50 por ciento de los que han adquirido la enfermedad está concentrado en el grupo de uno a 20 años de edad; pero por eso son tan importantes las medidas que se tomarán en la escuela: porque entre el 85 y el 90 por ciento de la matrícula está en esa edad. La escuela será un espacio único en la vida social, nadie va a tener un filtro familiar, escolar o funcional más que en la escuela. Creo que era muy importante establecer una medida general y que ésta permita excepciones en situaciones excepcionales, como es el caso de estas ocho entidades federativas.

“Déjame detallarte: ¿por qué Jalisco hace esto? El gobierno del Estado envía un conjunto de números de casos probables a los laboratorios en distintos momentos; entre los primeros que le llegan, que son la minoría, hay algunos casos ya probados de la presencia de la enfermedad, aunque parece que no ha habido defunciones.”

—Hubo tres en las últimas 24 horas.

—Yo me quedé con los últimos datos. En fin, no es particularmente grave lo que está sucediendo, pero el gobernador quiere tener más información, quiere esperar a que llegue el resto de las pruebas y estar apto para tomar decisiones; entonces, da un espacio. Me parece natural, no me sorprende que un gobernador, ante un momento de incertidumbre, opte por tomar una decisión de esa naturaleza.

“Lo mismo diría del resto de los casos: desde hace varios días, el gobernador de Hidalgo me hizo saber que, mientras todos los datos en el contexto nacional sugerían que íbamos hacia una fase a nivel de control, en Hidalgo estaban ante una subida de casos; por lo tanto, requerían de un tratamiento particular. No quiero dejar de subrayar que los mexicanos debemos de tener muy claro que este tipo de virus está entre nosotros; es absurdo pensar que lo vamos a derrotar.”

“Riesgo acotado”

—Entonces, ¿quiere decir que el riesgo que se acepta correr está fundamentado?

—Está acotado en buena medida, te insisto, porque ya sabemos cómo se transmite, qué tanto se contagia, qué tanta letalidad tiene, qué probabilidad hay de que puedas morir, por qué te da esa enfermedad.

—Si en algún momento hubiera un rebrote, ¿se daría marcha atrás en la decisión de retomar clases?

—Creo que la objetividad del estudio, del análisis de la realidad, es lo único que es aceptable en este momento.

—Es de sabios cambiar de opinión...

—Estoy cierto que la decisión que se está tomando es la correcta. Estoy convencido de que los problemas que inevitablemente van a surgir aquí, allá, debemos estudiarlos de manera muy cuidadosa, pero ya con un criterio muy localizado porque es difícil imaginar un rebrote agresivo, digamos; aunque, bueno, podría darse y debemos de estar listos para todo.

“Creo que el gobierno debe ajustar sus decisiones a partir de cómo evolucione el problema, eso sería lo inteligente. Y, en el ajuste, puede haber el reconocimiento de que hubo un error en la medición o en la decisión anterior; por

supuesto, lo peor que podríamos hacer sería empeñarnos en la viabilidad de una solución cuando la realidad te está diciendo: ‘modifícala, cámbiala, ajústala’, especialmente en esta coyuntura en la que estamos lidiando con un fenómeno en donde, sobre todo al principio, la incertidumbre es enorme. Se tienen que tomar decisiones mucho más relevantes e impactantes en la vida social. Yo creo que aquí al presidente no le ha temblado la mano y ha puesto por encima de cualquier consideración la salud de las personas, la salud de todos los mexicanos.

“Ahora tenemos que regresar a una normalidad, pero no a una normalidad igual a la anterior: nuestra nueva normalidad incluye prácticas distintas, usos sociales ya diversos, cuidados mucho más meticulosos porque estamos ante un fenómeno global que requiere de una cultura distinta, absolutamente novedosa entre nosotros; pero la vamos a adquirir rápido porque las circunstancias nos lo van a exigir.”

SEP y sindicato

—Me gustaría saber su opinión en relación con el comentario de Elba Esther Gordillo, en el sentido de que los maestros y las es-

cuelas no están preparados porque muchos planteles carecen de **agua**, de baños. Que el maestro dé una educación para poder controlar la crisis y explicar el asunto a los alumnos, ¿no es la parte fundamental, la que está faltando?, ¿no choca con la decisión del retorno a clases?

—Atendiendo este tipo de preocupaciones, la SEP se dio a la tarea de producir un conjunto de documentos, una guía estratégica y un manual operativo que empezaron a circular desde hace la semana pasada para enfrentar esto. Tiene razón la maestra cuando dice: “es necesario que los maestros estén capacitados para enfrentar esto”; ciertamente, en el protocolo que diseñamos, los supervisores de las zonas escolares juegan un papel fundamental en la transmisión de esta información; este proceso está en marcha desde el viernes pasado, y, sin duda, va a ser exitoso porque son documentos breves, de lectura muy sencilla. Ciertamente, era una manifestación de preocupación legítima de la maestra, pero la estamos atendiendo.

—Esto que sucedió con Elba Esther es la primera diferencia, por no decir roce, que ha tenido con ella desde que llegó a la SEP. ¿Cómo pronostica el futuro?

—Creo que la SEP y el sindicato, yo y la maestra, vamos a tener muchas diferencias y las vamos a poner muy claramente en la mesa. Porque se anima la franqueza y la necesidad de entender también dónde están nuestros diseños.

“Si yo no pongo claro en la mesa en qué no estoy de acuerdo y no escucho cuál es la problemática del otro, no voy a poder llegar a un acuerdo; creo que esa regla fundamental sí está sobre la mesa y sí está ordenando nuestra relación, basada en la franqueza y la verdad, el poner sobre la mesa las posiciones de las partes; también está la voluntad de llegar a acuerdos y validar diferentes puntos de vista y buscar dónde hay coincidencia para avanzar y romper la inercia. Yo llegué a la SEP convencido de que mi eje de actuación debe ser la Alianza por la Calidad de la Educación, que es realmente el déficit más importante de nuestro sistema, y quiero hacerlo con el sindicato y lo voy a hacer con el sindicato, y estoy cierto que lo vamos a lograr si sabemos no subirle las tintas a nuestras diferencias y enfocarnos en los puntos en los que puede haber

acuerdo; eso es un proceso político y estamos en ese proceso.”

—Un asunto que no es responsabilidad de usted, pero se viene arrastrando desde hace varios sexenios, son las condiciones precarias de las escuelas públicas. ¿Cómo cambiar eso en tres días, cuando hay escuelas que ni piso tienen?

—Ya lo planteaste con toda claridad y lo encuadraste como hay que encuadrarlo. No se puede modificar esa realidad en tres días; lo que sí se puede, y lo estamos haciendo, es generar una movilización social en torno a la escuela para que la comunidad educativa enfrente el asunto.

“Acabo de estar en una escuela en Izta-palapa que no tiene **agua** porque tienen problema de abasto en este momento. ¿Qué están haciendo los padres de familia? Pues encontrando el modo: trayendo pipas, trayendo cubetas y enfrentando, de algún modo, con gran creatividad el problema. Yo creo que ése es el primer modo en que hay que enfrentarlo.

“Sin embargo, desde que inició su gobierno, el presidente arrancó un programa de infraestructura escolar impresionante; de hecho, en los últimos ocho o nueve meses he estado inaugurando escuelas rehabilitadas, y ha ordenado que le demos una profundización en términos administrativos, presupuestales y logísticos a esa política.”

—¿Esa participación social podría equipararse con la que sucedió en 1985, cuando la sociedad civil fue la que le hizo frente a la contingencia, ya que el gobierno se encontraba rebasado?

—Creo que la parte de la infraestructura sí es atribución del Estado. En cuanto a la participación social, me refiero a las cuestiones que tienen que ver con la presencia de **agua** y jabón, que es algo central en el protocolo.

—Pero la participación de los padres de familia será importante para apoyar al Estado en atender millones de escuelas.

—Creo que el Estado no debe renunciar a su responsabilidad. Yo haría un contraste mucho más subrayado entre esta circunstancia y la de aquel año de los temblores en la ciudad de México: en este caso, el gobierno asumió el liderazgo para enfrentar el problema, tomó medidas a tiempo, la sociedad siguió al gobierno, el conjunto de las fuerzas políticas se acomodó a una solución que estaba planteando el presidente; los gobernadores, en general, se sumaron con creatividad con nuevas propuestas, pero

Fecha 11.05.2009	Sección Sociedad	Página pp-30-31
---------------------	---------------------	--------------------

en línea con lo que el presidente mismo estaba proponiendo. Creo que la distancia es extraordinaria, pero recupero algo que dices y es cierto: necesitamos la cooperación social pues el Estado no

puede enfrentar este problema y, especialmente, el educativo sin la presencia de los padres de familia.

—Señaló usted que este gobierno tiene un programa de infraestructura escolar. En este sentido, ¿se compromete con el país a que todos los alumnos tengan una escuela digna dentro del periodo que resta de este sexenio?

—Mi compromiso inequívoco es avanzar radicalmente hacia ese objetivo.

—¿Se logrará?

—Yo creo que sí y creo que es la ruta en la que vamos. Al respecto, debo decirte que el gobierno hizo un inventario y empezó por las que tenían sus necesidades más subrayadas, las que se encontraban en peor estado, que son 195 mil planteles. Creo que hay que ampliar el censo pronto para que empecemos a enfrentar este problema con más presupuesto, con más eficacia y con más agresividad; pero claro que me comprometo a eso.

—¿En qué condiciones se encuentran estos 195 mil centros escolares?

—Hay una diversidad extraordinaria de planteles por su tamaño o por su región, por la calidad de los servicios que ofrece. Lo que te puedo decir es que un 20 por ciento de las escuelas no tienen **agua** entubada, eso es un dato central y no podemos entubarles **agua** en dos días; lo que sí podemos hacer es pedir, para esta coyuntura, la participación, el apoyo de los padres de familia porque no tenemos la capacidad de generar ese cambio en un plazo tan corto, pero sí tenemos la necesidad de generar unas condiciones básicas de higiene y salubridad; por lo tanto, tenemos que actuar en concierto con la sociedad. Por

eso es que hace unos días llamamos a las asociaciones de padres de familia, al sindicato, a hacer una expresión, digamos, tripartita.

“Autoridad educativa, padres de familia y sindicato para comprometernos en esta coyuntura a sacar este problema específico adelante, el cual nos enseña muchas cosas y nos ilustra respecto de muchas deficiencias y en relación con que tenemos una curva de aprendizaje muy breve que atender para afrontar la problemática; eso es indudable.”

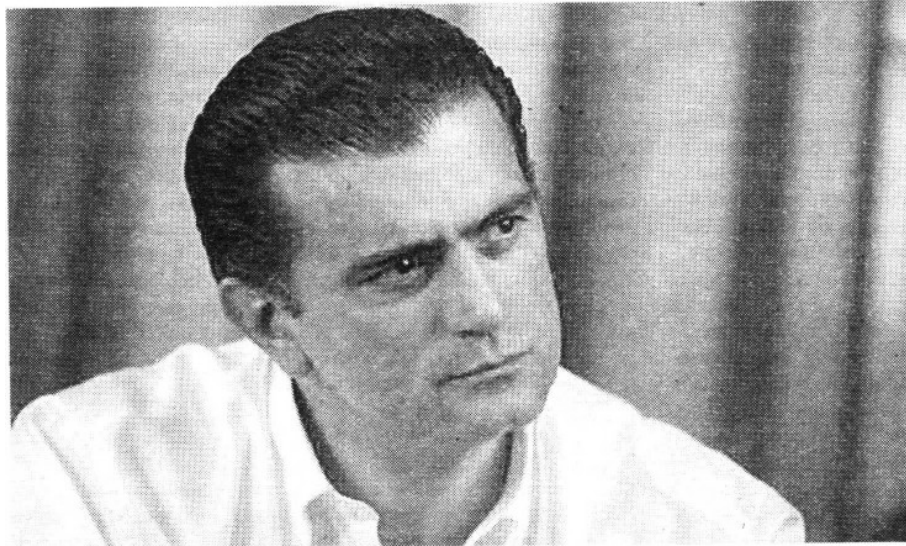
—¿No cree usted que lo que están aprendiendo es como cuando uno lee un libro y se da cuenta que entre más lee, menos sabe?

—Creo que el aprendizaje tiene un poco esa naturaleza por definición: siempre que aprendemos más, nos damos cuenta del abismo de nuestra ignorancia. Pero creo que este fenómeno nos enseña muchas cosas: nos enseña la fortaleza del Estado, que no está fallido de ninguna manera; nos muestra lo mucho que tenemos que avanzar en la comunicación entre instancias de nuestro sistema de salud; nos muestra también la precariedad en la que se encuentran muchas escuelas dada una situación de emergencia; nos está mostrando también que nuestros procesos de socialización y educación son insuficientes para enfrentar una dinámica del mundo contemporáneo y de la globalización que está entre nosotros. Y si no atajamos todas estas enseñanzas y les damos una salida productiva, pues no habremos sabido aprender de la experiencia.

“Soy optimista en general, ésa es mi personalidad. Creo que ante la peor de las circunstancias podemos sacar enseñanzas y todo problema nos ofrece también oportunidades para mejorar y, sin duda, estamos ante una circunstancia de ésas.”

—Y con la frente en alto.

—Bueno, por qué agachar la cabeza, no habría por qué agacharla. ☒



Alonso Lujambio. (Foto: Eladio ortiz)



Alonso Lujambio. (Foto: Eladio ortiz)